



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018
El río y la ciudad

Panorama con proyector

Sergio Chejfec



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5097>

DOI: 10.4000/lirico.5097

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Sergio Chejfec, « Panorama con proyector », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 27 septiembre 2018, consultado el 03 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5097> ; DOI : 10.4000/lirico.5097

Este documento fue generado automáticamente el 3 mayo 2019.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Panorama con proyector

Sergio Chejfec

El viaje duró buena parte de la mañana, sin tránsito en el río. El ruido del motor, el único acompañamiento constante, hacía pensar por lo tanto en un proyector, parecía el trabajo de una linterna que mostraba las cambiantes orillas, como si la lancha fuera un sistema múltiple de exhibición de paisajes ribereños. Un hombre llamado Roxano tomaba de a ratos el micrófono y anunciaba algún evento del panorama, la aparición de un canal, un recodo, un punto de sedimentación, la localización de sucesos del pasado –no todos–, o señalaba algún campo destinado a convertirse en breve en un barrio privado. Se presentó al comenzar el viaje, y desde ese momento Roxano en nuestro recuerdo quedó asociado a Borges. Dijo que su nombre era Roxano Andrade, una combinación entre telúrica e inverosímil que nos recordó los pintorescos nombres con que Borges bautizaba a compadritos o capataces de estancia.

A lo lejos, y de a momentos, veíamos Buenos Aires con menos definición pero más precisa y recortadamente. El perfil de la ciudad se distinguía miniaturizado, y un tanto borroso a causa de la refracción solar, pero a la vez resultaba una vista muy precisa, porque ese contorno súper lejano e imponente no podía sino corresponder al conglomerado urbano que todos reconocían y del que en orden habíamos partido un par de horas antes. Tan plausible era la idea de que la lancha fuese, en realidad, un proyector alrededor del cual el paisaje, si bien cierto y existente, se plegaba a los devaneos de la flotación, que según su lejanísimo perfil la ciudad se erigía muy por debajo del nivel habitual y por lo tanto parecía que devorara constantemente cantidades gigantescas del agua que ahora atravesábamos.